

ALGUNOS OBJETOS DE HUESO Y MARFIL DE LA MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOI, ALICANTE)

JUAN ANTONIO LÓPEZ PADILLA

INTRODUCCIÓN

Hace ya 70 años que E. Botella, L. Gisbert y S. Reig descubrieron en una de sus numerosas excursiones a través de los barrancos y campiñas alcoyanas el yacimiento de la Mola Alta de Serelles. Su hallazgo, excavación y posterior publicación de los trabajos arqueológicos desarrollados han hecho de este poblado un punto de referencia constante en la investigación prehistórica de Alicante y del País Valenciano a lo largo de todo el presente siglo. La importancia que se le concedió como paradigma de asentamiento de la Edad de Bronce en la comarca motivó una importante revisión de sus materiales arqueológicos y de las estructuras conservadas (Trelis, 1984). Diez años después de la publicación de este trabajo, la intensificación de la prospección arqueológica y el desarrollo de excavaciones sistemáticas en nuevos yacimientos están contribuyendo a aumentar cuantitativa y cualitativamente la imagen de las comarcas de L'Alcoià y El Comtat a lo largo del III y II milenios a.C. (Pascual, 1990; Bernabeu *et al.*, 1989; Trelis, 1992), dentro de un proceso que a comienzos de la pasada década no se podía más que intuir.

Nuestro estudio de la industria ósea de la Mola Alta de Serelles se enmarcó dentro del proyecto de investigación que realizamos como Memoria de Licenciatura bajo la

Trataremos en este trabajo de una serie de objetos de hueso y marfil hallados en las antiguas excavaciones de E. Botella en el poblado de la Mola Alta de Serelles (Alcoi), cuya peculiar morfología ha despertado un especial interés en la bibliografía prehistórica valenciana.

En aquest treball tractarem d'una sèrie d'objectes d'os i de vori trobats a les antigues excavacions que E. Botella va fer al poblat de la Mola Alta de Serelles (Alcoi), la peculiar morfologia dels quals ha suscitat un especial interès en la bibliografia sobre la prehistòria valenciana.

Some bone and ivory objects of La Mola Alta de Serelles (Alcoi, Alicante)

In this work, we study, the ivory and bone objects that were found during the excavations of E. Botella at the site of La Mola Alta de Serelles (Alcoi), whose particular morphology has aroused a special interest in Valencian Prehistoric investigation.

dirección del Prof. M.S. Hernández Pérez. En él analizamos algunas piezas de hueso y marfil procedentes de las antiguas excavaciones que E. Botella realizara en el poblado y en una de las cuevas que se abren en la ladera occidental de cerro. Actualmente este material se conserva en la dependencia del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi (1) y en los almacenes del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia (2).

1. EL YACIMIENTO

El poblado se sitúa en la cumbre de un espolón rocoso ubicado en la Serra de Mariola, en el término municipal de Alcoi, lindando con el término de Cocentaina. Desde allí –a unos 1.050 m de altura s/n/m–, se domina gran parte del valle alto y medio del riu d'Alcoi y de la Serra de Mariola. Sus descubridores fueron E. Botella, L. Gisbert y S. Reig (Vicedo, 1925) quienes, con motivo del hallazgo de unas cerámicas medievales en la Mola Baja, en la finca de Serelles, exploraron los alrededores divisando varias cuevas en una de las laderas de la Mola Alta. Ello les impulsó a ins-

peccionar el lugar dando con dos zonas que contenían abundante material arqueológico: la llamada Cueva número 4 y la cima misma del cerro, de forma amesetada, que a partir de ese momento pasaría a conocerse como **Mola Alta de Serelles**. Las excavaciones en el yacimiento se desarrollaron fundamentalmente entre 1925 y 1928 y se concentraron en estos dos puntos. De ambos procede un abundante registro de materiales arqueológicos del que destaca una rica colección de cerámicas, incluyendo formas geminadas, varios morillos y pesas de telar, aparte de algunos objetos metálicos y un buen lote de moldes de fundición.

Como puso de manifiesto el estudio realizado por J. Trelis (1984) determinados datos proporcionados por E. Botella en sus publicaciones no han podido confirmarse o presentan evidentes contradicciones, en especial en lo que se refiere a las dimensiones y proporciones de las estructuras excavadas en el poblado. Así mismo la cueva se halla totalmente vaciada de sedimento de modo que las noticias dadas por E. Botella son las únicas de las que podemos valernos para reconstruir el contenido arqueológico de la misma.

Por fortuna, prácticamente todo el material publicado en las memorias de excavación puede adscribirse sin demasiados problemas a la cueva o al poblado, pero resta una parte de la que no se conoce su procedencia. En cambio, es mucho menor el número de piezas de las que sabemos con cierta aproximación su ubicación espacial en el poblado (3) y carecemos por completo de referencias estratigráficas fiables o que resulten útiles desde el punto de vista de la investigación arqueológica actual. E. Botella hizo una sencilla reconstrucción de la estratigrafía del yacimiento que sin duda no puede responder a las cuestiones que hoy por hoy plantea el registro material del poblado.

2. EL MATERIAL ÓSEO

En las dos memorias publicadas por E. Botella se presentaron un total de 61 piezas (Botella, 1926: lám. VII, VIII y XIII y 1928: lám. III). Trelis (1984: 53) sin embargo, estudia 77 piezas de hueso procedentes del yacimiento. El hecho de que el volumen total de materiales estudiado por este autor sea superior al publicado por E. Botella responde sin duda al hecho de revisar piezas que nunca fueron dadas a conocer por los excavadores y que debían haberse publicado en una tercera memoria que nunca llegó a ver la luz. Por otra parte, como indica el propio J. Trelis, con posterioridad a los trabajos de E. Botella se realizaron otras excavaciones que probablemente engrosaron la colección (Trelis, 1984: 25). Una buena parte de este material se halla depositado en los almacenes de S.I.P. de Valencia, pero de él sólo ha sido posible revisar un pequeño lote ya que la mayoría de las piezas se encuentran

actualmente en proceso de catalogación y pendientes de ser inventariadas de nuevo. El resto se conserva en las dependencias del M. A. M. de Alcoi, aunque se ha señalado la posibilidad de que exista alguna colección particular con materiales procedentes de las excavaciones de E. Botella (Rubio, 1987: 101).

Gracias a las publicaciones de E. Botella podemos determinar con cierta seguridad qué material procede del poblado y cual de la Cueva nº 4, aunque apenas existe información sobre la localización estratigráfica de los mismos en ninguna de las dos zonas arqueológicas. Sólo pueden deducirse vagas referencias a partir de algunas afirmaciones publicadas en las memorias de excavación: así sabemos, por ejemplo, que "... la mayoría de los punzones estaban remetidos entre los resquicios que entre sí dejan los bloques de las paredes o muros de las viviendas, donde seguramente quedarían después del uso a que fueron destinados". (Botella, 1926: 7). Por otra parte, siguiendo la estratigrafía elaborada por E. Botella se menciona la presencia de "algún punzón de hueso" en la capa llamada "intermedia", y "restos de punzones y agujas de hueso" en la capa inferior, con carbones, que descansaba directamente sobre la roca. Por último, en el croquis de S. Reig publicado por J.M. Segura y E. Cortell (1984: 45) se citan dos punzones de hueso al nivel del piso en el *compartimento 1*, y varias "agujas" de hueso en el *compartimento 2*, a 1 m de profundidad, aproximadamente. Al margen de estos datos —de nula utilidad en la práctica, pues hoy por hoy es imposible identificar a qué punzones y agujas se hacía referencia— carecemos de cualquier información estratigráfica aprovechable.

Del material estudiado por nosotros y de lo publicado por E. Botella se deduce la presencia de una abundante y variada industria del hueso en la Mola Alta de Serelles: punzones, espátulas, objetos decorados, mangos,... En propias palabras de E. Botella, los objetos de hueso trabajado localizados en el yacimiento eran bastante numerosos y denotaban el gran desarrollo que había adquirido la industria ósea (Botella, 1926: 7). En los términos empleados por este autor, esta industria se componía de *punzones*, *espátulas*, *punzones-espátula*, "*cuchillos*" y "*bastones de mando*", entre otros. En su posterior revisión de los materiales, J. Trelis realizó una nueva clasificación separando el material en *punzones*, *mangos*, *colmillos perforados*, "*idolillos*" y *espátulas*, discriminando previamente el material completo del fragmentado. Sin embargo, sigue faltando un detenido y exclusivo estudio de la industria ósea de este yacimiento. En nuestra Memoria de Licenciatura tratamos de contextualizar el conjunto de piezas de la Mola Alta de Serelles con el resto de los poblados de la Edad del Bronce de la Provincia, comprobando la homogeneidad de la industria y su semejanza con la mayoría de los conjuntos del II milenio estudiados (López, 1991). De todos ellos, sin embargo, ha de merecer una mayor atención un reducido grupo de piezas cuya definición e interpretación se ha prestado —y se presta aún— a controversia.

3. ALGUNOS OBJETOS DE HUESO Y MARFIL

Desde el primer momento destacaron del conjunto una serie de piezas que por su morfología excepcional se apartaban claramente de los parámetros por los que parecía conducirse el resto de la industria ósea del yacimiento. En concreto, nos referimos a una serie de punzones con acanaladuras transversales y a dos objetos que en diversos trabajos se han definido como "idolillo" (Botella, 1926: 14; Trelis, 1984: 54) y "bastón de mando" (Botella, 1926: 8). En los párrafos siguientes analizaremos por separado cada una de estas piezas, cuya singularidad ha motivado que sean ampliamente citadas en la bibliografía.

PUNZONES CON ACANALADURAS EN EL EXTREMO DISTAL

Aunque al parecer pasaron desapercibidas para E. Botella —que no hizo referencia alguna a su existencia en los escritos publicados— estas acanaladuras son claramente visibles en dos de los punzones de hueso procedentes del yacimiento. Se trata de una serie de pequeños surcos transversales al eje longitudinal de la pieza, de alrededor de 1 mm de anchura, ubicados en los bordes del extremo distal de los mismo. J. Trelis sí reparó en ellos, publicando no sólo su descripción y dibujo arqueológico sino también los paralelos identificados hasta la fecha (Trelis, 1984: 53). Como este autor indica, punzones con acanaladuras semejantes fueron hallados en la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y en el poblado del Castillo (Frías de Albarracín,

Teruel).

De acuerdo con las publicaciones de E. Botella, fueron hallados uno en la cueva y otro en el poblado. Se han fabricado a partir de un metapodio y de un radio de ovicaprina. En el primero de los casos (Fig. 1.1) se seccionó longitudinalmente el metapodio, pudiéndose reconocer parte de la epífisis proximal en la base del punzón. En el segundo, en cambio, se empleó la parte externa de un radio, utilizando como parte proximal la epífisis distal del mismo (Fig. 1.2). Ambos punzones, por tanto, se obtuvieron mediante aserrado longitudinal y posterior raspado del extremo distal hasta obtener la parte apuntada. Señales de abrasión son claramente perceptibles en los bordes del canal medular de una de las piezas.

El origen de estas acanaladuras ha sido motivo de discusión. Si en alguna ocasión se las ha definido como un tipo específico de decoración (Trelis, 1984: 53) o se las ha considerado relacionadas con actividades textiles (Pascual, 1993: 97), los recientes trabajos de Meneses (1991 y 1993) parecen confirmar que en realidad podríamos estar ante una técnica de fabricación consistente en la realización de pequeños cortes perpendiculares al eje longitudinal de la pieza para facilitar el afilado mediante raspado (Meneses, 1991: 33). De ese modo se conseguiría eliminar mayor porción de hueso sobrante en menor tiempo, y las acanaladuras quedarían residuales tras el raspado y pulimento de la pieza, a modo de pequeñas ondulaciones. En opinión de esta autora incluso es posible distinguir en la base de algunas de estas acanaladuras las estrías del corte original (Meneses, 1991: 34; Meneses, 1993).

Si efectivamente se trata de una técnica complementaria de fabricación habremos de convenir en que fue utilizada en una amplia zona geográfica ya que, entre otros ejemplos, piezas con acanaladuras semejantes se han documentado en la Cueva del Toro (Antequera, Málaga) (Meneses, 1991), Cueva de las Lechuzas (Villena, Alicante) (Soler, 1981), Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia) (Pascual, 1993) y Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) (Fletcher *et al.*, 1964).

Carecemos de referencias estratigráficas para las piezas de la Mola Alta pero el conjunto de los paralelos que acabamos de citar puede proporcionarnos un marco cronológico aproximado. Ya se ha indicado su existencia en los niveles superiores de la Ereta del Pedregal, según la estratigrafía publicada por D. Fletcher, E. Plá y E. Llobregat (1964). En la Cueva del Toro (Antequera, Málaga) las acanaladuras están presentes desde el estrato III (Neolítico Final), limitado cronológicamente por dos dataciones absolutas: 3.500 ± 120 a.C. y 3.250 ± 60 a.C. registrándose también en los estratos superiores —estrato II (2.800-2.600 a.C.) y estrato I (2.000-1.700 a.C.)— (Meneses, 1991: 21 y 33). Por otra parte, el yacimiento del Arenal de la Costa (Ontinyent, Valencia) ha proporcionado una fecha de 3.890 ± 80 B.P. (Bernabeu, 1993: 161), que viene a coincidir claramente con el marco cronológico en el que se mueve la industria del yacimiento madrileño de El Vento-

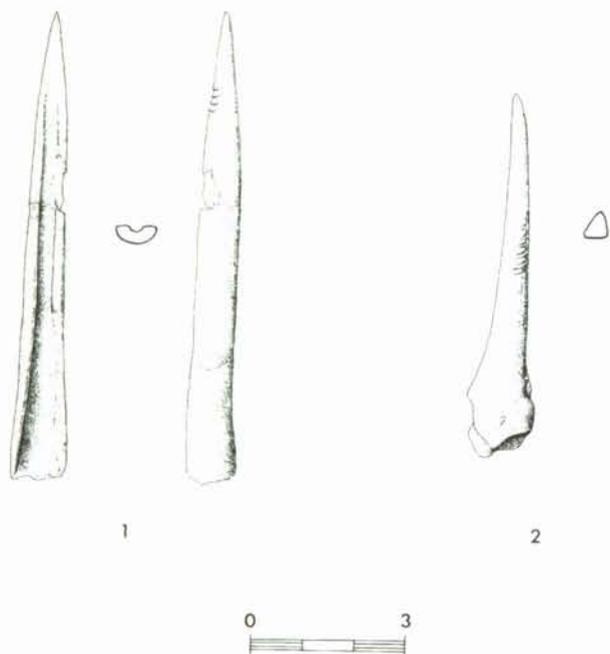


Fig. 1.— Punzones con acanaladuras transversales.

rro -2.850 ± 130 a.C. al 1.930 ± 90 a.C., en donde encontramos también piezas con acanaladuras (Priego y Quero, 1992: 349). Así, todo parece indicar que en tierras valencianas este tipo de piezas son características del III milenio a.C., aunque su presencia en las primeras etapas de la Edad del Bronce está confirmada en algunos poblados como el ya mencionado del Castillo (Frías de Albaracín, Teruel) –para el que se dispone de una fecha de C14 de 1.520 a.C. (Atrián, 1976: 214)– y también, como acabamos de ver, en la Mola Alta de Serelles.

CARRETE DE MARFIL DECORADO CON TRES INCISIONES

Sin duda es una de las piezas que más desentona con el conjunto industrial de la Mola Alta de Serelles. Para E. Botella se trataba de un “*bastón de mando*”, mientras que J. Trelis apuntó la posibilidad de que fuera una “*charnela*” de época romana que se mezclara con los materiales

prehistóricos de la Cueva nº 4 durante las excavaciones. En ninguno de los dos trabajos, sin embargo, se identificó que la materia prima empleada era el marfil. Tiene actualmente una longitud máxima de 2,98 cm y una anchura de 2,31, con un espesor máximo de 1,36 cm. Se encuentra bastante erosionado en algunas zonas (fig. 2.1).

En efecto, como J. Trelis apuntara, determinados objetos de hueso y marfil de cronología romana –denominados por algunos autores “*silbato*”– presentan grandes semejanzas con la pieza de la Mola Alta de Serelles. Como ejemplo, baste recordar los procedentes de las excavaciones de Tarraco (Serra Vilaró, 1932: 98, lám. XXVIII). Aunque los objetos de hueso decorados con incisiones no son totalmente ajenos a los yacimientos de la Edad del Bronce –incluyendo motivos semejantes a los que nos ocupan, como en la Muntanya Assolada (Alzira, Valencia) (Martí, 1983: 52, fig. 13.7)– lo cierto es que resultan muy escasos en comparación con el resto de la industria. Apenas podríamos señalar algunos pocos ejemplos del Cabezo Redondo (Villena) (Soler, 1987: 116, fig. 52.3) o Mas de Menente (Alcoi), que no guardan ninguna relación con la pieza de la Mola Alta de Serelles. A ellos debemos sumar dos fragmentos cilíndricos de hueso procedentes de la Cova del Negre –situada en el término municipal de Cocentaina– que presentan también dos líneas paralelas incisivas cerca de los extremos, aunque no se encuentran señales de perforaciones ni se conoce con exactitud el contexto estratigráfico en el que fueron encontradas. (Pascual: 1988: 150).

Pese a que E. Botella no mencione en ningún momento la existencia de otros materiales en la cueva que no sean prehistóricos, nos inclinamos a pensar que la pieza que nos ocupa debe relacionarse, más bien, con un nivel de ocupación de época romana o posterior que pasó desapercibido a sus excavadores o –más probablemente– fue ignorado en la Memoria presentada por E. Botella para su publicación. De hecho, y como también señalara J. Trelis (1984: 62) no es infrecuente el hallazgo de materiales de épocas históricas en cuevas de la zona, y los ejemplos de ello en nuestra provincia serían innumerables.

“IDOLILLO” DE HUESO

Se trata de un objeto elaborado sobre una esquirla de hueso mediante aserrado y raspado, conservando abundantes marcas de abrasión en toda la superficie. Tiene una longitud máxima de 5,60 cm y una anchura de 1,32 cm, mientras que el espesor máximo alcanza los 0,65 cm. Está quemado, especialmente en el extremo apuntado donde ha adquirido una coloración más oscura (Fig. 2.2).

Ya desde la publicación de E. Botella se viene considerando a esta pieza como un “*idolillo*” que representaría esquemáticamente una figura humana (Botella, 1926: 14). Insiste en ese sentido J. Trelis, para el que no es difícil encontrar paralelos en otros poblados del País Valenciano (Trelis, 1984: 54). No obstante, en nuestra opinión deben

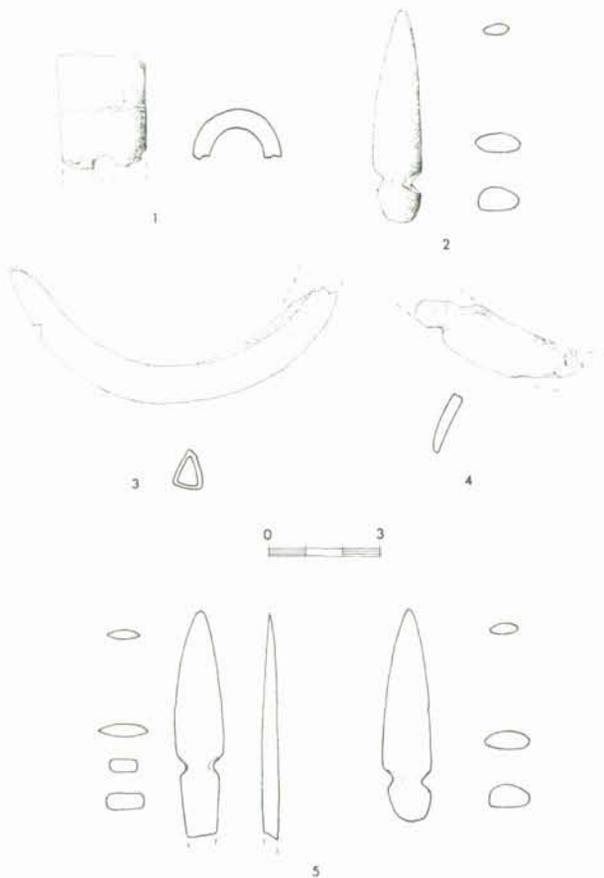


Fig. 2.– 1. Carrete de marfil con incisiones; 2. *Idolillo* de hueso; 3. Colmillo de suido con escotadura lateral de San Antón (Orihuela, Alicante); 4. Colmillo de suido con escotadura lateral de La Atalayuela (Losa del Obispo, Valencia); 5. *Punta de flecha* de la Muntanyeta de Les Raboses (Albalat dels Tarongers, Valencia) (según Pérez Minguez, 1987) e *Idolillo* de la Mola Alta de Serelles.

hacerse algunas matizaciones. En primer lugar, la pieza de la Atalayuela (Losa del Obispo, Valencia) citada por J. Trelis como paralelo más afín al ejemplar de la Mola Alta de Serelles resulta ser, en realidad, un fragmento distal de colmillo de jabalí utilizado probablemente como adorno, que como muchos otros hallados en poblados de la Edad del Bronce presenta una o más escotaduras laterales –como por ejemplo alguno de San Antón (Orihuela) (Fig. 2.3) o de la Bastida (Totana, Murcia) (Martínez Santa-Olalla, *et. al.*, 1947)–. De haberse conservado completa, la pieza de la Atalayuela se diferenciaría mucho más claramente de la que aquí nos ocupa (fig. 2.4). Otras piezas mencionadas por J. Trelis, como el “idolillo” de l’Ull del Moro –fabricado en piedra–, guardan todavía mayores diferencias ya que no tienen realmente escotaduras laterales ni presentan el extremo opuesto apuntado. Esto mismo podemos concluir, por ejemplo, para el ejemplar del Cabezo Redondo hallado en un enterramiento en urna (Soler, 1987: 115, fig. 52.1): se trata de un objeto fabricado como si fuera una cabeza por lo que también se ha apuntado la posibilidad de que sea de un “idolo”.

Resulta ciertamente un tema sujeto a gran confusión, pues con frecuencia se ha tendido en la bibliografía a definir como ítem ritual todo aquel objeto cuya morfología impida determinar con suficiente claridad el uso a que estaba destinado en época prehistórica. Sin descartar la posibilidad de que realmente estemos ante un elemento con significado religioso, creemos interesante abrir nuevas perspectivas en la interpretación de esta pieza de la Mola Alta de Serelles. En nuestra opinión podríamos considerarla como un tipo peculiar de *punta de flecha* o cabeza de proyectil de hueso. Al menos sería lo lógico si se continúa aceptando como tal un ejemplar hallado en la Muntanyeta de les Raboses (Albalat dels Tarongers, Valencia) con el que la pieza de Alcoi guarda indudables afinidades (Fig. 2.5). La punta de flecha hallada en este yacimiento valenciano presenta un estado de conservación regular, con la punta bastante afilada; en una de sus caras tiene una fisura longitudinal y otras dos en la opuesta y el pedúnculo –de sección rectangular– se halla fragmentado en su extremo; los bordes aparecen bien trabajados, con dos muescas casi simétricas; una de las caras es plana, mientras que la otra es ligeramente convexa (Pérez Mínguez, 1987). En nuestra opinión los paralelos entre esta pieza y el ejemplar de la Mola son evidentes y mucho más estrechos que los propuestos hasta la fecha. Además, la pieza de la Mola Alta de Serelles presenta unas dimensiones que, como se puede comprobar, son muy similares a las del ejemplar de la Muntanyeta. Por otra parte, la utilización de muescas laterales para engarzar objetos de metal o de sílex está bien documentada desde la Edad del Cobre, por lo que no es extraño suponer que pudo utilizarse también en este caso para engarzar esta pieza de la Mola Alta de Serelles en un astil de madera con el que utilizarla como proyectil.

No hemos pretendido en este artículo más que realizar algunas reflexiones en torno a un conjunto de piezas que

podemos considerar, por uno y otro motivo, excepcionales dentro de la industria ósea de la Edad del Bronce, pero que en nuestra opinión son un buen ejemplo de lo confuso que resulta todavía nuestro conocimiento acerca de la misma. Los elementos de hueso, asta y marfil, poco considerados hasta hace no mucho tiempo en el registro material de los yacimientos del II milenio a.C., se revelan como partes de una realidad dinámica y compleja, en rápida evolución en unos casos, más lenta en otros, pero conformando un proceso que se desarrollará a lo largo del tiempo adaptándose a las necesidades de unos grupos humanos inmersos en un proceso gradual de cambios económicos y sociales de trascendental importancia.

NOTAS

(1)– Agradecemos a J.M. Segura, Conservador del Museo Arqueológico Municipal de Alcoi, y a J. Vicens Petit las facilidades e inestimable ayuda prestada para el estudio de estos materiales.

(2)– Agradecemos a B. Martí Oliver, Director del S.I.P., y a M. J. de Pedro Michó, Conservadora, la inestimable ayuda prestada para el estudio de los objetos de hueso depositados en las dependencias del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia.

(3)– E. Botella apenas menciona una vasija de cerámica y varios moldes de fundición en el *compartimento 1*; dos hachas de piedra pulida, un collar de conchas marinas y varios molinos de mano en el *compartimento 2*, y al menos una pesa de telar de cuatro perforaciones en el *compartimento 3* (BOTELLA, 1928: 5-9). Sin embargo, en un croquis de S. Reig publicado por J.M. Segura y E. Cortell (1984: 45) se encuentran localizados, además de los ya referidos, algunos otros objetos: un “cuchillo” de cobre y otra pesa de telar en el *compartimento 1*, un brazalete de arquero en el *compartimento 2* y otras pesas de telar en el *compartimento 5*.

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIÁN, P. (1974). Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín (Teruel). *Teruel* 52.
- ATRIÁN, P. (1976). Yacimiento de El Castillo en Frías de Albarracín (Teruel). *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5: 209 y ss. Madrid.
- BERNABEU, J. (1993). El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Les Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent). Consideraciones finales. *P.L.A.V.-Saguntum* 26: 159-166. Valencia.
- BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J. LI. (1989). Reflexiones en torno al patrón de asentamiento en el País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce. *P.L.A.V.-Saguntum* 22: 99-123. Valencia.
- BOTELLA, E. (1926). *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoi)*. J.S.E.A. 79, Madrid.
- BOTELLA, E. (1928). *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoi)*. J.S.E.A. 94, Madrid.
- FLETCHER, D., PLA, E., y LLOBREGAT, E. (1964). La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia). *E.A.E.* 42, Madrid.

- LÓPEZ, J.A. (1991). *Contribución al estudio de la Industria Ósea de la Edad del Bronce en el País Valenciano. Provincia de Alicante*. (Memoria de Licenciatura inédita).
- MARTÍ, B. (1983). La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *Lucentum* II: 43-67, Alicante.
- MENESES, M. D. (1990). *Propuesta metodológica para el análisis de la industria ósea del neolítico en Andalucía. Un ejemplo la cueva del Toro (Antequera, Málaga)*. Universidad de La Laguna.
- MENESES, M. D. (1993). Objets en os à cannelures transversales du Néolithique et du Chalcolithique du sud de la péninsule ibérique. Une technique complémentaire de fabrication? *Industries sur matières dures animales. Evolution technologique et culturelle durant les temps préhistoriques*. Treignes, Belgique, (e.p.).
- PASCUAL BENITO, J. LL. (1988). Les coves sepulcral de l'Alberri (Cocentaina). El poblament de la Vall Mitjana del riu d'Alcoi durant el III mil·lenari B.C. *P.L.A.V.-Saguntum* 2: 110-167, Valencia.
- PASCUAL BENITO, J. LL. (1990). L'Edat de Bronze en la Comarca del Comtat, *Ayudas a la Investigación 1986-1987*. Instituto Juan Gil-Albert: 83-104, Alicante.
- PASCUAL BENITO, J. LL. (1993). El III milenio a.C. en el País Valenciano. Los poblados de Jovades (Cocentaina) y Arenal de la Costa (Ontinyent). El hueso trabajado y los adornos, *P.L.A.V.-Saguntum* 26: 83-98, Valencia.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1987). Punta de flecha de hueso de la Muntanya de Les Raboses (Albalat dels Tarongers, Valencia). *Arse* 22: 615-618.
- PRIEGO, C. y QUERO, S. (1992). El Ventorro. Un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia. *Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas* 8, Madrid.
- RUBIO, F. (1987). *L'Ull del Moro I. Catálogo de materiales y yacimiento de la Cultura del Bronce Valenciano*. Alcoi.
- SEGURA J. M. y CORTELL, E. (1984). Cien años de arqueología alcoyana (1884-1984). *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, 31-131, Alcoi.
- SERRA VILARÓ, J. (1932). *Excavaciones en Tarragona*. J.S.E.A. 116, Madrid.
- SOLER, J. M. (1981). El eneolítico en Villena. *Universidad de Valencia. Serie Arqueológica* 7, Valencia.
- SOLER, J. M. (1987). *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Alicante.
- TRELIS, J. (1984). El poblado de la Edad del Bronce de La Mola Alta de Serelles (Alcoi, Alicante). *Lucentum* III: 23-66, Alicante.
- TRELIS, J. (1992). Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Mas del Corral (Alcoi, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi* 1: 85-89, Alcoi.
- VISEDO, C. (1925). Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoi. *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria, vol. 3*, Barcelona.